

Figuraciones del intelectual en *El camino de Ida* de Ricardo Piglia¹

Figurations of the intellectual in *El camino de Ida* by Ricardo Piglia

CATHERINA SAAVEDRA^a

^a Universitat de Barcelona, España.
csaaveca26@doct.ub.edu

En el presente artículo analizaré las figuraciones masculinas del intelectual retratadas en la novela *El camino de Ida* (2013) de Ricardo Piglia: Emilio Renzi, un escritor argentino y Thomas Munk, un brillante matemático. Esta indagación se efectuará con la finalidad de desentrañar cómo se representa esta subjetividad en la urdimbre novelesca, además de ejecutar un diagnóstico sobre si es posible ser un auténtico intelectual en la realidad referencial, bajo la teoría del rol público del intelectual como perturbador del *statu quo* que despliega Edward Said en su libro *Representaciones del intelectual* (1994).

Palabras clave: *El camino de Ida*, Ricardo Piglia, intelectual, Edward Said, *Representaciones del intelectual*.

In this article I will analyze the masculine representations of the intellectual portrayed in the novel *El camino de Ida* (2013) by Ricardo Piglia: Emilio Renzi, an Argentine writer, and Thomas Munk, a brilliant mathematician. This investigation will be carried out with the aim of unraveling how this subjectivity is represented in the novelistic plot, in addition to carrying out a diagnosis on whether it is possible to be an authentic intellectual in the referential reality, under the theory of the public role of the intellectual as a disturber of the status quo that Edward Said deploys in his book *Representaciones del intelectual* (1994).

Key words: *El camino de Ida*, Ricardo Piglia, Intellectual, Edward Said, *Representations of the intellectual*.

¹ Este artículo es parte de mi tesis de Magíster “Figuraciones del intelectual en 2666 de Roberto Bolaño y *El camino de Ida* de Ricardo Piglia” (2016) del Programa de Magíster en Letras, mención Literatura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que se inscribió en el proyecto “Imaginarios de espacio y de sujeto en la narrativa de dos mil: Chile, Argentina y México” (FONDECYT Regular N°1130489, cuya investigadora principal fue la Dra. Macarena Areco) de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) del Gobierno de Chile.

*Di lo que tengas que decir,
no lo que deberías decir.*
Henry David Thoreau

*Enfrentarse, siempre enfrentarse,
es el modo de resolver el problema.
¡Enfrentarse a él!*
Joseph Conrad

El camino de Ida (2013) de Ricardo Piglia es una novela que, según el propio autor, está al servicio de intentar recrear parte de su experiencia como académico en Estados Unidos, haciendo hincapié en la clandestinidad, la doble vida que se suele tener y el terrorismo que hay en dicho país. En este entramado novelesco se reconoce la autoficción y una intertextualidad con la obra de Piglia en atención a la continuidad del personaje Emilio Renzi, alter ego del autor,² quien aparece ya mayor y como profesor invitado en Taylor University, una exclusiva universidad en Nueva Jersey, EE. UU.

1. CONCEPTUALIZACIONES PREVIAS

Antes de pasar al análisis de las imágenes masculinas del intelectual retratadas en la urdimbre novelesca, explicitaremos brevemente las conceptualizaciones vitales acerca de la novela policial y discutiremos respecto a la crítica precedente sobre el subgénero novela de campus, dado el emplazamiento de *El camino de Ida* en la hibridación de la novela policial negra con la novela de campus.

1.1. Novela policial

En cuanto a la novela policial, solo nos detendremos en atención a la clasificación principal, donde debemos distinguir entre policial clásica o de enigma y policial negra o *hard-boiled*, también llamada serie negra.

La primera, como señala Borges en “El cuento policial” (1998 [1979]), nace con Poe y es aquella en que el misterio que motiva la trama, sea fantástico o no, es descubierto por la inteligencia mediante una operación del intelecto, lo que significa que debe existir un personaje que se caracterice por ser un gran intelectual, que no se mueva de su lugar de residencia o trabajo, que no se arriesgue demasiado y que siempre trabaje con su cabeza,

² En atención a la cronología del personaje Emilio Renzi, es inevitable recordar desde el joven escritor de *Respiración Artificial* (1988 [1980]) hasta el cronista de *El Mundo en Blanco Nocturno* (2010). Sin olvidar, por supuesto, *Los diarios de Emilio Renzi. Años de formación* (2015), *Los diarios de Emilio Renzi. Los años felices* (2016) y *Los diarios de Emilio Renzi. Un día en la vida* (2017).

siendo su intelecto lo primordial, puesto que Borges sostiene que “tenemos [...] el relato policial como un género intelectual. Como un género basado en algo totalmente ficticio; el hecho es que un crimen es descubierto por un razonador abstracto y no por delaciones, por descuidos de los criminales” (IV, 195). Incluso, en el marco de su análisis de los cuentos policiales, Borges los nomina “cuentos de razonamiento” (IV, 196).

La segunda, por su parte, no constituye una narración policial clásica o de enigma, sino que cuenta precisamente lo que excluye y censura la novela policial clásica, tal como sostiene Piglia en su artículo “Lo negro del policial” (2003): “el crimen es el espejo de la sociedad, esto es, la sociedad es vista desde el crimen” (42-43). Acá la resolución del misterio no es el objetivo fundamental de la trama, y la distinción de los personajes entre buenos y malos es difuminada debido a la decadencia y derrota de los mismos. El uso del intelecto, del cerebro como herramienta esencial en la investigación, no es lo primordial, sino más bien la acción que promueven los personajes. De modo que se trata de un género en que hay “predominio del diálogo, relato objetivo, acción rápida, escritura blanca y coloquial” (Piglia 44), o sea, una estructura distinta a la secuencia lógica de hipótesis y representaciones puras de la inteligencia analítica de la novela policial clásica o de enigma.

1.2. Novela de campus

La palabra campus alude habitualmente al conjunto de terrenos y construcciones arquitectónicas que pertenecen a una universidad. Javier García Rodríguez en “Apuntes para la caracterización de la literatura de campus (Con un muestrario (necesariamente) incompleto de obras)” (2002) compendia: “cuanto mayor es la formación académica mayor es también el refinamiento en las bajezas y vilezas del ser humano, y a la vez la vulgaridad de sus actuaciones. El campus como espacio cerrado, como mundo con códigos propios. La manipulación de los recursos teóricos y críticos para convertirlos en material narrativo” (13). Shaeda Isani en “The FASP and the Genres within the Genre” (2004) sostiene que “also known as ‘the campus novel’, the academic novel is fiction situated in a university milieu which of course provides the substrat professionnel around which the plot pivots. Principally represented by Anglo-Saxon writers (Kingsley Amis, David Lodge, J M. Coetzee, Philip Roth, Tom Sharpe, etc...)” (32). Enric Bou afirma en “Campus universitarios: deriva y simulacro” (2006) que “el campus ha generado una variedad de textos en la intensa relación entre urbanismo y literatura, la novela de campus, la cual tiene una sólida tradición en las letras inglesas, gracias a Nabokov (en un magistral ridículo *Pnin*) o David Lodge, quien distingue entre ‘campus’ y ‘varsity’” (5), esto es, entre el modelo estadounidense o el del Oxbridge inglés. Patricia Moore-Martínez en “The Emergence of the Spanish Peninsular Campus Novel” (2009) declara que el término novela de campus permite identificar mejor el género, dado que tiene una connotación tanto espacial como conceptual: “the term campus novel, in my opinion, best identifies the genre as one which has a spatial as well as a conceptual connotation e term campus novel, in my opinion, best identifies the genre as one which has a spatial as well as a conceptual connotation” (4). María Inés Castagnino

señala en “Novela académica: reflexiones sobre sus orígenes en Inglaterra y Estados Unidos” (2011) que “no puede decirse mucho más que que se trata de novelas protagonizadas por académicos (docentes, investigadores o ambas condiciones a la vez) que se desempeñan generalmente en el área de las humanidades, a menudo en la de literatura, y cuya acción suele transcurrir en las dependencias de una universidad” (1). Respecto a los académicos, siguiendo a Pierre Bourdieu en *Homo academicus* (2008 [1984]), diremos que su posición se asienta esencialmente en la posesión de capital cultural y que se instalan “más bien del lado del polo dominado del campo de poder y se oponen claramente a ese respecto a los patrones de la industria y del comercio” (53). Max Besora, en cambio, define a las novelas de campus en “La novela académica o de campus: introducción a un subgénero” (2014) como “novelas que narran los tejemanejes de sus habitantes (profesores o estudiantes) y todo lo que tenga que ver con la docencia o el aprendizaje. Así, dentro de ese espacio geoliterario, universidad y literatura funcionan como parejas epistemológicas donde cada uno de los campos encuentra sus límites en los del otro en un intrincado juego intertextual” (1). Luis Villamía en “El despliegue de la autoficción en la academia: la novela de campus en la narrativa española actual” (2015) explicita que el desarrollo de la novela de campus en el ámbito anglosajón alude a la propia índole de sus campos universitarios, “pequeños microcosmos de una sociedad integral donde se intensifican los vínculos cercanos entre profesores y estudiantes” (44). A su vez, destaca la gran tradición que esta posee en el ámbito anglosajón, “que se remonta a los años cincuenta con *The Groves of Academe* (1951) de Mary McCarthy” (44). También reconoce dos tendencias: las que manifiestan una “aproximación cómica o satírica, como *Lucky Jim* (1954) de Kingsley Amis o *Small World: An Academic Romance* (1984) de David Lodge, y las que abordan esta temática de forma más grave y reflexiva, tales como *The Human Stain* (2000) de Philip Roth, *Disgrace* (1999) de Coetzee o [...] de Jeffrey Eugenides *The Marriage Plot* (2011)” (44). Por su parte, Javier García Rodríguez retoma su lineamiento en “Escribe cien veces: ‘No me reiré de los profesores’. (Humor, sátira académica y novela de campus reciente en España)” (2015) y asevera que es “el género en el que se incluyen las narraciones que se centran primordialmente en la vida, la política y las relaciones de profesores y personal en un ambiente académico. Pueden tener muy distintas formulaciones subgenéricas, porque se mezclan con otras formas: sátira académica, farsa académica, novela policiaca, etc.” (279). Susana Gil-Albarellos en “La novela de campus en España 2000-2015” (2017) coincide con la variedad temática que expresa Castagnino, pero discrepa, dado que no limita la categoría a académicos o a personal de la universidad. Es decir, no excluye a los estudiantes. Gil-Albarellos afirma que los personajes principales deben estar “vinculados a la universidad, pero no solo como académicos, como señala Castagnino, sino también como estudiantes, y el marco espacial, un campus universitario” (193). De modo que las novelas de campus estarían dotadas de caracteres que se relacionan “con la amplitud temática, con la consideración de sus personajes –necesariamente vinculados a la institución universitaria–, y con su definición espacio-temporal [...], ya que las novelas están situadas en época más o menos reciente y en un campus universitario, entendido como institución pero también como espacio físico” (192). Por último, Guillermo Sánchez Ungidos en

“‘Fricciones académicas’. La permeabilidad de la ficción (o de la teoría) en la escritura de Javier García Rodríguez” (2021) concluye que estamos frente a una “práctica narrativa que construye en su devenir una forma literaria que aprovecha el espacio proporcionado por los campus universitarios para darle relieve a los aspectos más *porosos* (o teóricos) del discurso ficcional” (5).

En consecuencia, entenderemos la novela de campus, también llamada académica o *university fiction* como un subgénero narrativo que tiene como característica principal que la acción gire en atención al ambiente universitario. Esto es, que el campus constituya el espacio principal y en él se configuren urdimbres que entrelacen personajes vinculados a la universidad, donde se le otorgue importancia a la inteligencia y al conocimiento; no siendo, eso sí, taxativa esta delimitación, ya que todo es posible en el marco del escenario académico. Dicho de otro modo, se trata de un tipo de novela que usa la experiencia del intelectual como material narrativo y que se despliega en el ambiente propio de este, la universidad.

1.3. Hibridación genérica entre la novela policial y la novela de campus

Es contingente sostener que la literatura y la noción de campus están estrechamente vinculadas, así como también es posible señalar la existencia de un subgénero denominado policial académico. En este sentido, Cécile Petit en “El thriller académico en la literatura española: *La Cátedra* de Javier Piqueras de Noriega” (2010) declara que las “ficciones ancladas en un medio laboral específico se presentan casi siempre como thrillers. Son thrillers profesionales, o thrillers especializados, entre cuyas variantes está el thriller académico, mezcla del campus novel que ya existía antes y del thriller profesional que apareció hace poco” (1). Por su parte, Hernán Maltz en “Narrativa policial y academia en la Argentina. Dos recapitulaciones en torno a una convergencia: el policial académico” (2018) señala que “en todo caso, sí podemos pensar que el policial es un terreno fértil que varios autores encuentran para canalizar el mundo hostil de la academia” (138) y exemplifica con una cita de *El camino de Ida* en la cual Piglia pretende exhibir abiertamente una realidad común que subsiste en el espacio universitario: “Los campus son pacíficos y elegantes, están pensados para dejar afuera la experiencia y las pasiones pero corren por debajo altas olas de cólera subterránea: la terrible violencia de los hombres educados” (Piglia 35). Siguiendo esta línea, podemos comprobar que la hibridación del género de serie negra con la novela de campus permite, entre otras cosas, nominar y/o nombrar al subgénero policial académico, que se encargará de desentrañar los hábitos y comportamientos de los sujetos vinculados a la universidad en el espacio de la misma, esto es, el campus, donde el misterio de la trama probablemente arroje un accionar criminal o, al menos, poco ético y falto de moral, en el marco del intrincado conflicto de poder que articula el campo cultural.

2. FIGURACIONES MASCULINAS DEL INTELECTUAL EN LA NOVELA *EL CAMINO DE IDA*

Más allá de la clasificación genérica de *El camino de Ida*, nos interesa, en particular, que se trate de una novela que trabaja la figura del intelectual, dado que en el presente artículo se pretende vislumbrar cómo se representa esta figuración y determinar si es posible ser un auténtico intelectual bajo la visión que ostenta Edward Said, en su libro *Representaciones del intelectual* (1994) –producto de sus conferencias en las *Reith Lectures* (1993)–, donde expone la tesis del “papel público del intelectual como francotirador, amateur, y perturbador del *statu quo*” (Said 12). Said sostiene que el deber fundamental del intelectual es ir en pos de una independencia relativa frente a su propia nación, lenguaje, historia y cultura, así como también en atención a su relación con ciertas instituciones –universidades, Iglesia, gremio profesional–, y respecto a las potencias mundiales, sobre las cuales afirma, que han controlado la intelectualidad hasta llegar a un nivel desconcertante, por esta razón define al intelectual “como exiliado y marginal, como aficionado, y como el autor de un lenguaje que se esfuerza por decirle la verdad al poder” (Said 17), dado que en la praxis la poderosa red de autoridades sociales suprime cualquier posibilidad real de cambio. Por tanto, los intelectuales se constituyen como sujetos “cuyos pronunciamientos públicos no pueden ser ni anunciados de antemano ni reducidos a simples consignas [...] las verdades básicas acerca de la miseria y la opresión humanas debían defenderse independientemente del partido en que milita un intelectual, de su procedencia nacional y de sus lealtades primigenias” (Said 14), esto porque la responsabilidad de los intelectuales es ser los primeros en oponerse, rechazar el *statu quo* y “cuestionar cualquier injusticia moral, racial, clasista, sexual, política o económica, así como también no promover intereses especiales” (Saavedra 94).

Ahora bien, tomando en consideración la envergadura del rol del intelectual recién mencionada, se analizarán dos personajes masculinos de *El camino de Ida* que representan este papel: Emilio Renzi, un escritor argentino y Thomas Munk, un brillante matemático.

2.1. *Emilio Renzi, de escritor desorientado a investigador de serie negra*

Emilio Renzi, uno de los intelectuales retratados por el narrador, es caracterizado como un escritor desconcertado. Se trata de un argentino que, tras publicar un libro más o menos exitoso y separarse de su mujer, se encuentra en un período de desorientación, momento en que viaja como profesor invitado a EE. UU. para impartir un seminario sobre W. H. Hudson en la elitista y exclusiva Taylor University, que será el espacio donde transcurrirá gran parte de la trama. En alusión a esta última, es evidente que la universidad que en realidad inspira el entramado novelesco es Princeton, donde Piglia dictó una cátedra desde el 2001 al 2011, además de estar vinculado con dicha universidad durante casi veinticinco años.³

³ Siguiendo la investigación de Arcadio Díaz Quiñoñés, Ricardo Piglia estuvo ligado a Princeton University desde su nombramiento como *Senior Fellow del Council of the Humanities* en 1987, durante casi veinticinco años. Regresó en otoño de 1988 y durante todo el año 1989, invitado siempre por el Department of Romance Languages. Entre 1997 y 2000 volvió en varias ocasiones, siempre como profesor visitante del mismo

En cuanto a la configuración del imaginario de sujeto del intelectual de Renzi, el mismo narrador, al comenzar la novela, nos relata cuáles eran sus funciones habituales: “escribía guiones que no se filmaban, traducía múltiples novelas policiales que parecían ser siempre la misma, redactaba áridos libros de filosofía (o de psicoanálisis) que firmaban otros. Estaba perdido, desconectado, hasta que por fin –por azar, de golpe, inesperadamente– terminé enseñando en los Estados Unidos” (Piglia 13). Además de sus usuales actividades, se desprende de esta cita cierto desgano en su ocupación como intelectual; él mismo reconoce estar desorientado, lo que apunta a una prefiguración sobre la caracterización típica del detective de serie negra que, como sabemos, incluye la visión desencantada, la procrastinación, la decadencia y el fracaso. Ahora bien, surge esta invitación para hacer de profesor visitante en EE. UU. por parte de Ida Brown, una profesora joven, inteligente y exitosa, y su vida incurre en un giro. Les falla un candidato en Taylor University y piensan en él porque ya lo conocían, llegan a un acuerdo y fijan fecha. Sin embargo, nuestro protagonista comienza a postergar su viaje, su razón: “no quería estar seis meses enterrado en un páramo” (Piglia 13), percibiendo ostensiblemente el campus de Taylor University como un páramo. Este afán por procrastinar va más allá de este absurdo pretexto, más bien responde a lo que recién mencionábamos, a una caracterización del detective de serie negra. Ida entonces vuelve a contactarlo y, dada su insistencia, él viaja. Hasta antes de esta oferta, Renzi trabajaba en un libro sobre los años de W. H. Hudson en Buenos Aires, encerrado en un departamento que no era suyo; estaba cansado, la abulia lo superaba. Estuvo un par de semanas sin hacer nada, hasta la llamada de Ida.

Estaba separado de mi segunda mujer y vivía solo en un departamento por Almagro que me había prestado un amigo; hacía tanto que no publicaba que una tarde, a la salida de un cine, una rubia, a la que yo había abordado con cualquier pretexto, se sorprendió cuando supo quién era porque pensaba que estaba muerto. (‘Oh, me dijeron que te habías muerto en Barcelona.’) (Piglia 14).

Hablamos, ciertamente, de un hombre que sin proponérselo ha desaparecido. Se trata de un sujeto que recurre al exilio en su vida cotidiana, pero cuyo pensamiento sobre exiliarse en otro espacio/lugar/país/ le es desagradable. Probablemente, en este caso, el concepto de insilio, descrito por Miguel Tudela-Fournet en “Insilio: formas y significados contemporáneos del exilio” (2020) responda mejor a la situación de este escritor: “El insilio, pues, viene caracterizado no solo por la soledad del ser humano, una soledad que se erige en la piedra angular de nuestra organización social y de nuestra cosmovisión, sino también por la capacidad de ese sistema de engullir y digerir hasta las alternativas al mismo que se ofrecen, integrándolas en su lógica mercantil” (84), esto porque el sistema ha asfixiado la libertad del

departamento. En 2001 le ofrecieron un puesto de carácter permanente al crearse el Department of Spanish & Portuguese Languages & Cultures, donde se desempeñó hasta su jubilación en 2011 en la cátedra *Walter S. Carpenter Professor of Language, Literature and Civilization of Spain*.

ser humano, dejándolo sin opciones, devorándolo. De modo que estamos frente a un sujeto ensimismado, aislado, confundido, que permanece distante de su realidad voluntariamente, en una especie de exilio interior. No obstante, tras cambiar de ambiente y, con ello también me refiero a cambiar de país y de campo cultural, abandona su desconcierto frente a la existencia, en especial, porque Ida se convertirá, en secreto, en su amante.

Por cierto, este cambio de país, de contexto, no solo es importante debido a la metamorfosis de la actitud del protagonista, sino también porque el narrador quiere hacer notar que Argentina tiene una realidad distinta a la de EE. UU., ya que en este país no hay mediación entre el individuo y el sistema, de donde se desprende la forma en que Piglia reflexiona sobre la política en su literatura y la propia perspectiva del escritor en contra del capitalismo imperante. De hecho, en la trama, este exhibe estas diferencias de manera explícita al referir la ocasión en que Renzi ve a un solo hombre hacer propaganda política. Incluso se atreve a decir que a este país le hace falta un poco de peronismo:

Todo se individualiza aquí, pensé, no hay conflictos sociales o sindicales, y si a un empleado lo echan de la oficina de correos en la que trabajó más de veinte años, no hay posibilidad de que se solidaricen con un paro o una manifestación, por eso, habitualmente, los que han sido tratados injustamente se suben a la terraza del edificio de su antiguo lugar de trabajo con un fusil automático y un par de granadas de mano y matan a todos los despreocupados compatriotas que cruzan por allí. Les haría falta un poco de peronismo a los Estados Unidos, me divertí pensando, para bajar la estadística de asesinatos masivos realizados por individuos que se rebelan ante las injusticias de la sociedad (Piglia 44).

Parece gracioso creer que un considerable número de sindicatos y las ideas de un partido que surge en torno a la figura de Juan Domingo Perón, en la década de los cuarenta en Argentina, puedan disminuir el número de atentados que se producen en EE. UU., pero la diégesis le da la razón al narrador.

Volviendo a lo anterior, si bien ya hemos dejado claro que Renzi va a Estados Unidos a causa de la insistencia de Ida, no deja de ser interesante que abandone su lugar cotidiano por algo distinto y de alguna manera desconocido.⁴ Había sido superado por la inercia y la confusión y, pese a su tardanza en dejar Argentina, parece no estar conforme con su vida. En consecuencia, quiere un cambio en su realidad y lo efectúa al viajar. Asimismo, es cierto que, —aunque sin buscarlo ni esperarlo— encuentra el amor con la académica Ida Brown, lo que produce una gran transformación en la forma de vivir su vida, una suerte de renacer. Estas experiencias emocionales moldean su futuro actuar, lo que, en el caso de Renzi, se ve reflejado en el cambio de actitud que, sin lugar a dudas, también responde al cambio de contexto. Sin embargo, su reverdecimiento no dura mucho, debido a que Ida muere en un extraño accidente automovilístico, por lo que lo invade un gran pesar. Renzi

⁴ Se advierte, asimismo, una coincidencia entre el devenir de Renzi y el de Piglia.

queda bastante conmocionado, pues el cadáver es encontrado en una posición misteriosa con una mano quemada; se asusta y decide investigar. Para ello contrata a un detective privado, quien le informa de cómo se manejan las investigaciones en EE. UU. y de los avances en el caso. Además, indaga personalmente en la insólita muerte de su amante, convirtiéndose él mismo en un investigador.

Piglia plantea en *El último lector* (2005) que en la novela policial el hombre de acción, el investigador, es con normalidad un intelectual, pero que disimula ese carácter y/o no está al tanto del mismo; hablamos pues, de “la figura del intelectual como hombre de acción, del intelectual que se desconoce como tal y que está en la vida; en la aventura” (101), lo que complementa Macarena Areco en “La emergencia de la novela híbrida en España e Hispanoamérica” (2005) cuando advierte que los investigadores “suelen estar ligados a la práctica científica o artística más que a la policial” (180). En este sentido, es indudable que al dedicarse a investigar, Renzi⁵ se estructura en la línea de esta curiosa figura de hombre de acción que ejerce el rol de detective y de intelectual a la vez, ya que efectúa un trabajo de desciframiento, en este caso, con respecto a la muerte de Ida. También cobra importancia esta suerte de disimulación que instala la serie negra, puesto que encubre el rol de intelectual. Renzi se convierte en un hombre de acción al cual no le importa el lugar al que deba ir o la persona con la que deba hablar para obtener alguna pista. Más aún, pareciese dejar de lado quién es y a qué se dedica en pos de averiguar la verdad sobre la muerte de su amante, pasando de la pasividad a una implicación consciente.

En lo que concierne a las hipótesis de la investigación de la muerte de Ida, una de ellas es que se trataría de un asesinato perpetrado por una célula de ecoterroristas que con anterioridad habrían asesinado con cartas bombas a varios profesores universitarios, aunque de disciplinas científicas⁶. Otra posibilidad es que Ida fuera parte de este supuesto grupo anarquista y hubiera muerto tras manipular erróneamente la bomba que pensaba utilizar y/o transportar. Durante el proceso investigativo, Parker, el detective contratado por Renzi, le comenta gran parte de la investigación del FBI; incluso que las bombas utilizadas eran caseras, hechas con material reciclado⁷, debido a lo cual eran muy difíciles de rastrear, por lo que se le comenzó a llamar al supuesto atacante ecologista Mr Recycler. Ahora bien, no tan solo se entera de los avances en el caso, sino también de variados datos de la vida de Ida; entre ellos, que su colega el profesor Don D’Amato, gran especialista en Melville, también había sido su amante y que él mismo se lo había revelado a la policía, confidencia que no deja de producirle pena, nostalgia y celos.

⁵ Nótese que este personaje también realiza un trabajo de desciframiento en las otras novelas de Piglia en que aparece. Por ejemplo, en *Respiración artificial* además de investigar sobre su tío pasa a ser el heredero de la profunda investigación de este sobre Enrique Ossorio.

⁶ Las víctimas de los ataques terroristas eran, en general, *scholars* prestigiosos, científicos especializados en biología o en lógica matemática.

⁷ Todas las bombas eran artefactos caseros hechos de material de descarte y restos de elementos industriales, y cada una de ellas tenía una estampilla de Eugene O’Neill de un dólar.

Renzi se ha obsesionado con Ida y con la investigación que lleva a cabo, a pesar de que en paralelo a esta, continúa con su rutina en la universidad y con su curso sobre W. H. Hudson, hasta que detienen al culpable de los atentados. Este resulta ser Thomas Munk, un matemático formado en Harvard, ex profesor de la Universidad de California, quien había abandonado sus obligaciones para ir a vivir aislado a más de treinta millas del pueblo más cercano, en una rudimentaria cabaña de seis metros cuadrados que él mismo construyó. Dicha clandestinidad termina tras la delación por parte de su hermano, quien reconoce las palabras de Munk en un manifiesto en que el terrorista explica sus ideas sobre el capitalismo.

Por otro lado, las dudas embargan a Renzi tras encontrar un ejemplar de *El agente secreto* (1997 [1907]) de Joseph Conrad en su oficina, que Ida había usado en su seminario y le había dejado la noche fatídica. Los cuestionamientos sobre por qué le dejó el libro lo trastornan e incrementan su rol de investigador de serie negra; lo revisa con meticulosidad hasta encontrar fragmentos articulados que Ida enlazó en la novela. Su pregunta es ahora ¿acaso Ida le entregó el libro porque sabía que estaba en peligro? Tras poner en orden sucesivo cada una de las partes del entramado que Ida destacó, Renzi descubre lo que le parece es el credo de Munk, esto es, la idea de que el capitalismo ha llegado a un estado en que se reproduce principalmente a partir de las ciencias duras. Cada una de las frases transcritas parece ser un compilado de ideales de resistencia que se proponen ser propagadas mediante el atentado contra las matemáticas y las ciencias, pues es ese conocimiento el que sostiene la estructura del poder y él único que provocará el revuelo necesario. Renzi no solo descubre la ideología sino también al hombre que hay detrás y, lo más paradójico, es que lo hace a partir de las transcripciones de los destacados que Ida había hecho en una obra literaria. Sin embargo, el enigma no termina ahí, ¿Ida había conocido a Munk?, ¿lo había descubierto leyendo a Conrad?, ¿qué relación tenían? Cada una de las incógnitas que cruza la mente de Renzi lo lleva a sumergirse más en su rol de detective de serie negra, dejando de lado su verdadero oficio y las diversas actividades que, si bien antes no lo motivaban, ahora ni siquiera ejecuta. Así también, cuestiona el trabajo del FBI, pues no han tenido ningún avance en el caso, por lo que se pregunta por qué no manejan ya una hipótesis sobre la muerte de Ida.

Con posterioridad, el FBI cierra la investigación y pronto se comenta que la muerte de la profesora fue un accidente, ante lo cual, con más vigor aún, Renzi continúa su indagatoria, momento en el que encuentra una fotografía en que aparece Ida junto a Munk. El hallazgo provoca que su confusión se acentúe, pues dicha fotografía demuestra que ellos se conocían, no obstante, no tiene certeza sobre cuál era el nexo real. Como consecuencia, determina que si quiere encontrar las respuestas debe ir a California y entrevistar al terrorista homicida, visita que concreta después de varias diligencias tras una humillante entrada a la cárcel. Munk le confirma que conoce a Ida y le expone su teoría sobre el capitalismo y la sociedad, a través de la cual, a Renzi le queda claro que este e Ida sentían el mismo odio hacia el capitalismo y la misma inclinación hacia el secreto y la clandestinidad, pero también queda al descubierto que el propio Renzi siente esta inclinación: “‘Somos varios’, había dicho. Era una frase ambigua que solo podía ser comprendida si uno conocía sus

ideas” (Piglia 284). Con todo, no obtiene pistas nuevas sobre su investigación en específico, ¿habría gatillado la muerte de Ida que Munk enviara aquel manifiesto?, ¿sería la causa de su ruina? Nunca lo sabría, solo le queda la incertidumbre en cada uno de los aspectos de su existencia, desde la muerte de Ida hasta su futuro quehacer como intelectual.

Recapitulando, con respecto a la figuración en estudio no queda duda acerca de la intelectualidad que el narrador quiere caracterizar en Emilio Renzi, dado que en primera instancia hablamos de un escritor que ha publicado y, en segunda, de un académico universitario que viaja a hacer clases a Estados Unidos a una prestigiosa universidad, es decir, más prototípico imposible. Sin embargo, en atención al papel público que debe tener el intelectual según Said, este no ejecuta ese rol, pues no hace nada en concreto como tal. No pasa de ser un confuso intelectual, que posee una visión desencantada de la vida y, con ella, cierto desgano; que abandona su desconcierto frente a la existencia debido al cambio de ambiente, de país, de campo cultural, pero en sentido estricto, a causa de la relación amorosa que inicia con Ida. Por otro lado, es indiscutible que la muerte de Ida lo afecta en profundidad, arrastrándolo hacia un enigma que trata de resolver y, en ese sentido, su caracterización se acerca a la de un sujeto de acción, por lo que es posible hablar de un intelectual investigador, de un intelectual detective. A fin de cuentas, Renzi modifica su rol durante la trama de la novela; pasa de ser un escritor desorientado a un investigador de serie negra, pero pese a esta transformación, nunca logra descifrar mucho respecto de su indagación o de su existencia misma, ni tampoco representar a un auténtico intelectual.

2.2. Thomas Munk, de matemático brillante a terrorista homicida

Parte de *El camino de Ida* da cuenta en detalle de una historia real, la del *clever* matemático Theodore John Kaczynski (1942-2023), llamado Unabomber, quien realizó atentados durante diecisiete años, entre 1978 y 1995, con cartas bombas en EE. UU., motivado por su pensamiento sobre la sociedad moderna tecnológica. Terminó asesinando a tres personas y dejó más de veinte heridos. Escribió el manifiesto *La sociedad industrial y su futuro* (1995) bajo el nombre de Freedom Club. Fue condenado a cadena perpetua en 1998 y recluido en la prisión federal de máxima seguridad ADX Florence, en Colorado. En 2021, dado su estado de salud, fue trasladado al Centro Médico Federal, Butner (FMC Butner), parte del Complejo Correcional Federal, Butner (FCC Butner), en Carolina del Norte. Sufría de un cáncer de recto en etapa cuatro. Kaczynski se suicidó el 10 de junio de 2023. Sobre su historia se han realizado documentales, una película e incluso miniseries.⁸

⁸ En la filmografía sobre Unabomber se encuentra el film *Unabomber: The True Story* (1996) de Jon Purdy, los documentales *Das Netz* (2003) de Lutz Dammbeck y *Unabomber: The Secret History* (2006) de Leigh Scott y David Winton, la miniserie *Manhunt: Unabomber* (2017) de Andrew Sodroski, Jim Clemente, Tony Gittelson y Greg Yaitanes y la miniserie documental *Unabomber: In His Own Words* (2020) de Mick Grogan. También la miniserie documental *Murder Made Me Famous* (2018) le otorgó un capítulo en el tercer episodio de la cuarta temporada, dirigido por William Kaufman.

El narrador extrae a este hombre de la realidad y lo incluye en su novela con el nombre de Thomas Munk, configurando su segunda imagen del intelectual, quien sería el supuesto asesino de Ida o, siguiendo la segunda hipótesis, su amigo, un brillante matemático (el único, además de Chomsky, que logró la publicación de un *paper* sobre su tesis de pregrado en una revista muy influyente). Tras la saturación de la vida académica, Munk abandona la universidad y se va a vivir al campo⁹, donde construye una cabaña y vive de la caza y de la pesca, hasta que se da cuenta que alejarse por completo del sistema no sirve de nada, toda vez que este, de todas formas, acabará invadiéndolo todo, por lo que comienza a luchar contra él y durante veinte años asesina, con bombas fabricadas por él mismo, a científicos de todo el país sin ser descubierto, hasta que su hermano Peter lo denuncia luego de reconocer sus palabras en un manifiesto enviado a los principales diarios del país para que se lo publiquen a cambio de terminar con los atentados. Dicho texto, titulado *Manifiesto sobre el capitalismo tecnológico*, es una suerte de ensayo filosófico analítico en el que se plantea que el capitalismo es como un organismo vivo que se reproduce sin parar, algo así como un alien que se expande de forma permanente más allá de las posibilidades humanas y que, a pesar del poder superior que posee, debe ser desafiado, detenido. Por supuesto, este manifiesto está inspirado en el manifiesto *La Sociedad Industrial y su Futuro* de Kaczynski y se observa que Piglia también utilizó *Harvard and the Unabomber: The Education of an American Terrorist* (2003) de Alston Chase. En cuanto a la escritura de Kaczynski, hay que destacar que, partiendo de la base de que se trata de un manifiesto, es decir, de un tipo de escrito que hace públicos principios y doctrinas, nos encontramos acá con un texto bastante lúcido, de carácter serio, programático, vanguardista y rupturista.

Ahora bien, la mayoría de estas características del manifiesto de Kaczynski son traspasadas al de nuestro personaje, por lo que, por un lado, es un matemático de las ciencias no humanas, más abstractas y, por otro, un sujeto que tiene la capacidad de escribir un manifiesto. Como sabemos, en general, los manifiestos se relacionan con el arte, desde luego no con cualquier tipo de arte, sino con el arte de ruptura, de vanguardia y esto es, en efecto, lo que plantea el manifiesto original de Unabomber, el cual rememora *La sociedad del espectáculo* (1995 [1967]) de Guy Debord que aborda el capitalismo de consumo. Kaczynski pareciera tomar la misma forma y la misma idea de Debord, por cierto, sin tanta filosofía de por medio, y escribir una versión actualizada, donde denuncia al sistema tecnológico industrial y sus efectos en la sociedad, incluyendo lo que él llama el izquierdismo, la inferioridad humana, la libertad, el poder y muchas otras materias que relaciona directamente con el capitalismo. Así el narrador, al tomar las ideas de Kaczynski de la realidad referencial y traspasarlas a la ficción, construye un sujeto que posee un gran coeficiente intelectual, pues si bien Munk es un matemático *clever*, también es un iluminado en la línea de los artistas, capaz, como hemos señalado, de escribir un manifiesto.

⁹ En perfecta sintonía con Henry David Thoreau, autor de *Walden, la vida en los bosques* (1854), de quien Unabomber, por cierto, se consideraba seguidor.

Munk es un hombre que tiene cincuenta años y proviene de una acomodada familia de inmigrantes polacos. Carece de antecedentes y no se le conoce vínculo político alguno. Estudió en Harvard respondiendo a un capricho de su padre, quien pensaba que era la única universidad conocida por sus amigos en Varsovia; era muy inteligente, incluso fue el estudiante *sophomore*¹⁰ que recibió la mayor beca en la historia de Harvard, de lo que se infiere que se desenvuelve en un campo intelectual de bastante éxito. No obstante, se caracterizaba por ser pedante y serio y, por lo mismo, solitario. Nunca se adaptó a las reglas de la academia e incluso intentaba ser rupturista para manifestar su desacuerdo:

Mientras sus condiscípulos iban a clase muy elegantes con su traje Brooks Brothers y corbata con los colores de los exclusivos clubes *alpha beta phi* de la universidad, Tom Munk fue uno de los primeros estudiantes que asistió a los cursos *undergraduates*¹¹ de Harvard con jeans, remera negra y zapatillas de básquet, como si fuera un hijo de la clase obrera norteamericana de Pennsylvania. En invierno le agregaba una chaqueta azul, de marinero, y una gorra de lana tejida que en ese entonces solo usaban los negros de los barrios bajos de Boston (Piglia 181).

Sin embargo, no solo disentía en el vestir, sino también en la forma de actuar con sus pares, pues pese a asistir a las fiestas y bailes, se sentaba solo en una esquina a beber cerveza y ver con repugnancia cómo las jóvenes con ropa diminuta se besaban en los rincones con los chicos rudos de clase alta de Princeton y Yale. Su visión era crítica y mucho más madura que la de cualquier joven de su edad; no se dejaba llevar y siempre actuaba de acuerdo a la lógica. Era considerado por su entorno como un joven perspicaz y exitoso dentro de la universidad, aunque no escuchaba a nadie, salvo a su hermano que lo visitaba a menudo; con él pasaba varios días charlando en su habitación, en bares bohemios o caminando por la orilla del río Charles. Como estudiante se interesó en el deporte y la música; iba con su hermano a los partidos de béisbol de los Medias Rojas en Boston y en su cuarto escuchaba a Woody Guthrie¹² y otros músicos proletarios de la costa. Todo parecía ser parte de su aprendizaje, no obstante, parecía un extraño, un infiltrado en aquellos círculos, puesto que siempre estaba serio e imperturbable.

En el ámbito estrictamente académico, abrazaba la perfección y se esmeraba en ejecutar cada una de sus responsabilidades bajo esa premisa; aunque le advirtieron que nunca conseguiría graduarse o dedicarse a la docencia universitaria sino se atrevía a escribir cosas imperfectas (su mente no le permitía avanzar sin tener antes todas las problemáticas resueltas). La teoría que sostiene que la concentración requiere de un distanciamiento completo de los asuntos mundanos, con la consiguiente exclusión de toda distracción o

¹⁰ Estudiante de segundo año de pregrado.

¹¹ Cursos de estudiantes de pregrado.

¹² Influyente músico folk estadounidense que se identificaba con los pobres y oprimidos y, por supuesto, con la gente común.

intercambio social fue su doctrina y la integró en todos los aspectos de su vida académica. Esto se hacía notar con mayor preponderancia en su ausencia en congresos y conferencias, además de que no publicaba mucho. Esta actitud inerte en el ámbito académico, que respondía, en efecto, a su propia óptica, lo llevó a convencerse de que quería cambiar de vida, por lo que un tiempo después dejó la universidad y se dedicó a viajar en automóvil por los Estados Unidos, llegando incluso a México, donde trató de comprar una cabaña. Con posterioridad, cruzó hacia Canadá y trató de comprar un terreno apartado, pero no obtuvo resultados favorables; hasta que al fin encontró uno, ya de vuelta en EE. UU., cerca de una gran reserva en Montana.

Parker, el detective contratado por Renzi, al hablar de Munk sostiene: “Hay cientos de desesperados que se apartan del mundo y vuelven a la vida natural” (Piglia 193), prisma que se funda en la idea de que hay dos tipos de ciudadanos: los amantes de la ciudad y los que anhelan vivir en una pradera y en contacto con la naturaleza. Estos últimos serían los forjadores de una nueva cultura que nacería en el aislamiento y en el rechazo a las multitudes urbanas. Sin embargo, la visión de Munk es más profunda, lo que nos recuerda la reflexión de Said acerca de que el intelectual debe marginarse y oponerse al poder. Munk sostiene que se requiere tomar distancia de la sociedad para obtener la victoria sobre el capitalismo: “La cuestión no era cómo hay que pensar lo que se vive, sino como hay que vivir para poder pensar” (Piglia 194), puesto que se subsiste en una civilización donde la posibilidad de fingir y engañar creó y sigue creando la cultura, donde la sociedad ha hecho del individualismo y egoísmo su emblema. Munk habla del fracaso del sistema y del monstruo que ha corroído a la sociedad: el capitalismo mundial y, para luchar contra él, propone atacar las matemáticas y las ciencias porque son la fe del momento:

Señores, nuestro objetivo político debe ser el conocimiento científico; sobre ese conocimiento se sostiene la estructura del poder.

Así, en esta época brutal y ruidosa, seremos por fin escuchados.

Todos creen hoy en la ciencia; misteriosamente creen que las matemáticas y la técnica son el origen del bienestar y de la prosperidad material. Esa es la religión moderna.

Atacar el fundamento de la creencia social general es la política revolucionaria de nuestra época. Nos convertiremos en rebeldes como Prometeo y en verdaderos hombres de acción cuando seamos capaces de arrojar nuestras bombas incendiarias contra las matemáticas y la ciencia (Piglia 231).

Este fragmento está constituido por algunas frases transcritas por Renzi de la novela *El agente secreto* de Joseph Conrad que le dejó Ida antes de morir, en efecto, corresponde a la postura de Munk en atención a las acciones que hay que ejecutar para luchar contra el capitalismo, puesto que él cree con firmeza que los atentados a científicos y matemáticos son la única opción factible para lograr el éxito. En este punto resulta muy interesante la intertextualidad que el narrador efectúa con dicha novela, dado que no solo se extraen de esta los principales postulados del ideal de Munk, sino que su trama gira en torno a

un ataque a la ciencia. La destrucción del observatorio Greenwich mediante una bomba tiene por finalidad provocar la reacción del gobierno británico contra los partidarios de la revolución, puesto que solo un ataque así puede generar una respuesta soberbia que lleve a cabo la represión. Sin embargo, la bomba estalla en el parque antes de tiempo, causando con ello la muerte de la persona que la porta. Este argumento nos recuerda, por supuesto, el cadáver de Ida encontrado en su automóvil con la mano quemada. No obstante, la conexión entre Munk y *El agente secreto* no proviene de la invención literaria de Piglia, pues sería precisamente dicha novela la que influenció e inspiró a Theodore Kaczynski en su actuar. Al ser detenido, en 1996, confesó que la había leído infinidad de veces y que también utilizaba *Conrad* como seudónimo para registrarse en distintos hoteles. Incluso, un ejemplar del libro fue encontrado en su cabaña en Montana.

Volviendo a Munk, su configuración del imaginario de sujeto del intelectual es bastante compleja. Así tenemos al brillante y perfeccionista matemático, poseedor de un gran coeficiente intelectual, que se convierte en un hombre aislado y, junto con esto, en un hombre de acción que se dedica a realizar atentados, en los que hiere y mata a personas, además de escribir un magistral manifiesto rupturista. He aquí la figuración del intelectual talentoso que renuncia a la burocracia de la academia para vivir exiliado y, en su inexorable deseo de actuar en contra del capitalismo, pasa de una actitud pasiva al activismo, convirtiéndose en un asesino. Piglia, por lo tanto, nos presenta en su novela otro cambio de rol en el marco de la subjetividad del intelectual, pero, además, introduce otra modalidad de hombre de acción, uno que vive en la clandestinidad, pero que marca una fuerte presencia a través de su actuar; de sus cartas bombas, lo que nos remite inevitablemente a Said, pues Munk es el que más cerca está de la visión que tiene Said sobre lo que debe ser el intelectual, puesto que este abandona su cómoda posición dentro de la academia estadounidense, se exilia y rechaza el *statu quo*, oponiéndose al capitalismo. Se arriesga y lucha; se convierte en un aficionado, siendo el único que se atreve a decirle la verdad al poder, a hacer algo en su contra, pues es un auténtico intelectual.

3. CONSIDERACIONES FINALES

3.1. Investigador de serie negra v/s terrorista homicida, similitudes y contrastes

Al hablar de representaciones masculinas del intelectual en *El camino de Ida*, hablamos de un escritor desorientado que se convierte en una especie de investigador de serie negra y de un brillante matemático que se transforma en un terrorista homicida. Ambas imágenes son bastante disímiles la una de la otra, pero tienen en común ser parte de la configuración de lo que Piglia denomina el *intelectual de acción*, ya sea que se desconozca como tal o disimule o no su rol de intelectual. También coinciden en sentir la misma inclinación hacia el secreto y la clandestinidad, puesto que el diálogo que se produce entre ambos al interior del entramado novelesco –dado que a Renzi le parece fundamental

entrevistarse con Munk para clarificar la muerte de Ida— nos revela que ambos tienen una doble vida. Renzi también vivía varias vidas de manera autónoma, ya que su vida sexual se mantenía clandestina, separada y oculta de su vida académica; dicho descubrimiento sobre esta similitud entre los intelectuales de Piglia nos recuerda que el detective en la novela policial negra “no descifra solamente los misterios de la trama, sino que encuentra y descubre a cada paso la determinación de las relaciones sociales” (Piglia 2003: 42).

En definitiva, es claro que Munk se acerca más a la tesis del rol del auténtico intelectual de Said, dado que este hombre que pasa de ser un matemático brillante a un terrorista homicida, es capaz de exiliarse, marginarse, sacar la voz y decirle la verdad al poder; es el único que se atreve a hacer algo en contra del capitalismo. En cambio Renzi, un escritor caracterizado por una suerte de fracaso, —modo de representación de la serie negra— no pasa de ser un escritor turbado que se transforma en un hombre de acción al visibilizar la violencia revolucionaria por la cual muere Ida.

Por otra parte, Piglia contrapone el intelectual latinoamericano al intelectual estadounidense, puesto que Munk pertenece a otro campo cultural, a una realidad muy distinta a la argentina, desde el contexto social, económico, político hasta el de las libertades individuales; de modo que deja entrever un contraste entre Argentina y Estados Unidos, incluso —tal como vimos en el desarrollo del presente artículo— se atreve a decir que a EE. UU. le haría falta un poco de peronismo, en atención a la cantidad de terrorismo que hay allí, lo que nos recuerda que los intelectuales no funcionan en el aire, sino que se desenvuelven de acuerdo a su campo intelectual y entre más autónomo es, más capaz, a su vez, de imponer su propia lógica.

3.2. Apuntes finales

Un autor que ha indagado en la subjetividad del intelectual en su narrativa es Ricardo Piglia, quien ya en 1980 en su elogiada *Respiración artificial* considera varios tipos de intelectuales, entre los que destaca el conspirador Enrique Ossorio, el historiador Marcelo Maggi, el joven escritor Emilio Renzi y el filósofo Vladimir Tardewski, entre otros, por lo que no es nuevo que una de las voces más reconocidas de la literatura argentina trabaje con el imaginario del intelectual. En esta línea, *El camino de Ida* constituye un esfuerzo del autor para poner en el tapete el modo en que se despliega el concepto de intelectual en la sociedad¹³ y para exponer la importancia del campo cultural en el que se desenvuelve el intelectual, considerando que “la situación real de la literatura en el mundo tiene que tomar en cuenta las guerras literarias y los conflictos de poder que estructuran el campo literario, en el cual un autor se coloca mediante sus obras pero también mediante esa figura de autor”

¹³ El cual nunca ha sido fácil de determinar ni mucho menos de contextualizar. A este respecto, es necesario mencionar que este artículo dialoga con el capítulo “María Negroni, aproximaciones a una intelectual móvil” incluido en *Constelaciones y redes de escritoras latinoamericanas actuales entre América y Europa* (Peter Lang, 2024), donde se indaga en la figura del intelectual desde la perspectiva de Julien Benda, Antonio Gramsci, José Joaquín Brunner, Ángel Flisfisch, Edward Said y Carlos Altamirano.

(Gutiérrez-Mouat 66), dado que es el campo el que le permite desarrollarse en mayor o menor medida.

Ahora bien, al analizar las imágenes del intelectual en *El camino de Ida*, nos encontramos con intelectuales que están ahí para iluminarnos acerca de la viabilidad del concepto de Said sobre el intelectual en la praxis. En esta línea, sus representaciones están configuradas claramente desde otra perspectiva, ya que presentan ciertos rasgos de la novela policial negra. De modo que, por un lado, tenemos a Emilio Renzi, quien se convierte en un hombre de acción: pasa de ser un escritor desorientado a una especie de investigador de serie negra; que se desenvuelve en un campo más bien seguro, pero que no hace nada en concreto en atención a su rol como tal. Y, por otro lado, está Thomas Munk, que también se concibe como un hombre de acción. Se trata de un matemático brillante que se convierte en un terrorista homicida. Él, de los intelectuales analizados, es el que más se acerca a la visión propuesta por Said, ya que abandona su posición cómoda en la academia, se margina, se exilia y rechaza el *statu quo*, oponiéndose al capitalismo, mediante asesinatos a hombres de las ciencias y la escritura de un manifiesto. Sin embargo, este personaje tiene un final nefasto. Munk es condenado a muerte y ejecutado, por lo que, pese a sus intentos de ejecutar el papel público de intelectual en la sociedad, no lo logra, por lo que pareciese ser que Piglia nos está diciendo que la viabilidad del concepto de intelectual de Said, en nuestro tiempo, es imposible.

El análisis de *El camino de Ida* de Piglia ha demostrado que puede haber variedad de intelectuales, lo que significa que la figuración del intelectual es significativa como problemática en la actualidad, sobre todo para escritores como Piglia, quien era a su vez, crítico y académico. Este autor no solo es una de las voces más destacadas de la literatura argentina, sino también un intelectual capaz de defender su propia opinión, que se atrevió a incluir temas políticos, económicos, sociológicos y filosóficos en su literatura. No obstante, pese a ser una cuestión que está en juego, no hay una claridad acerca de la subjetividad del intelectual –como se esperaría al respecto– puesto que si nos preguntamos ¿en qué medida puede existir esta figura en la actualidad? La respuesta parece estar conflictuada. Se puede declarar que hay un intento de representación en la narrativa latinoamericana reciente sobre el imaginario de sujeto del intelectual bajo la mirada de lo que debe ser este según Said, pero que en la praxis es poco probable y, cuando resulta serlo, aparece alguna imposibilidad que lo anula. Se entiende que se trata de una figura controversial, que causa interés en la literatura, pero que no tiene arraigo en la realidad referencial, es decir, no es efectiva en la práctica, pues es una idea aún incierta. Es más, si nos obligasen a opinar acerca de esta imagen, habría que decir que no es viable en nuestro tiempo la posibilidad de ser intelectual de acuerdo a la propuesta de Edward Said, más bien, se podría hablar de una *posibilidad imposible*, puesto que el sistema limita, coarta o anula la posibilidad en cuestión.

OBRAS CITADAS

- Areco, Macarena. 2005. “La emergencia de la novela híbrida en España e Hispanoamérica”. En *Taller de Letras* 36: 177-86.
- Besora, Max. 2014. “La novela académica o de campus: introducción a un subgénero” En *Pliego suelto*. <http://www.pliegosuelto.com/?p=11790>
- Borges, Jorge Luis. 1998 [1979]. “El cuento policial”. *Borges oral*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Bou, Enric. 2006. “Campus universitarios: deriva y simulacro”, *Lars. Cultura y Ciudad*, 5: 6.
- Bourdieu, Pierre. 2008 [1984]. *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castagnino, María Inés. 2011. “Novela académica: reflexiones sobre sus orígenes en Inglaterra y Estados Unidos”. En *Actas de las X Jornadas Nacionales de Literatura Comparada*. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2402/ev.2402.pdf
- Castoriadis, Cornelius. 2007. *La institución imaginaria de la sociedad*. 1975. Buenos Aires: Tusquets.
- Conrad, Joseph. 1997 [1907]. *El agente secreto*. Trad. de Alberto Martínez. Barcelona: Muchniks.
- Chase, Alston. 2003. *Harvard and the Unambomber: The Education of an American Terrorist*. Nueva York: W. W. Norton.
- Debord, Guy. 1995 [1967]. *La sociedad del espectáculo*. Trad. de Fidel Alegre. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Díaz Quiñones, Arcadio. 2015. *Ricardo Piglia: Los años de Princeton*. Puerto Rico: 80 grados.
- García Rodríguez, Javier. 2015. “Escribe cien veces: ‘No me reiré de los profesores’. (Humor, sátira académica y novela de campus reciente en España)”. En *Pasavento: Revista de Estudios Hispánicos* 3.2 (verano): 273-293.
- _____. 2002. “Apuntes para la caracterización de la literatura de campus (Con un muestrario (necesariamente) incompleto de obras)”. En *Clarín: Revista de nueva literatura*: Año VII, N.º 37 (enero-febrero): 3-13.
- Gil-Albarellos, Susana. 2017. “La novela de campus en España 2000-2015”. En *Cuadernos de investigación filológica* 43: 191-207.
- Gutiérrez-Mouat, Ricardo. 2015. “La figura del escritor en Bolaño”. En *Dossier* 10.29: 63-72.
- Isani, Shaeda. 2004. “The FASP and the Genres within the Genre”. *Aspects de la Fiction à Substrat Professionnel*. Bordeaux: Université Victor Segalen 2: 25-36.
- Kaczynski, Theodore. 1995. “*Industrial Society and its Future*”. New York Times.
- Maltz, Hernán. 2018. “Narrativa policial y academia en la Argentina. Dos recapitulaciones en torno a una convergencia: el policial académico”. En *Hápax* 11: 117-142.
- Moore-Martínez, Patricia. 2009. *The Emergence of the Spanish Peninsular Campus Novel*. Philadelphia: Temple University.

- Petit, Cécile. 2010. “El thriller académico en la literatura española: *La Cátedra de Javier Piquerias de Noriega*”. En *ILCEA [En línea]*12: 1-18.
- Piglia, Ricardo. 2017. *Los diarios de Emilio Renzi. Un día en la vida*. Barcelona: Anagrama.
- _____. 2016. *Los diarios de Emilio Renzi. Los años felices*. Barcelona: Anagrama.
- _____. 2015. *Los diarios de Emilio Renzi. Años de formación*. Barcelona: Anagrama.
- _____. 2013. *El camino de Ida*. Buenos Aires: Anagrama.
- _____. 2005. *El último lector*. Barcelona: Anagrama.
- _____. 2003. “Lo negro del policial”. *El juego de los cautos. Literatura policial: de Edgar A. Poe a P.D. James*. Link, Daniel (comp.). Buenos Aires: La Marca Editora.
- _____. 2001. *Crítica y ficción*. 1986. Barcelona: Anagrama.
- _____. 1988 [1980]. *Respiración artificial*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Reati, Fernando y Gómez Ocampo, Gilberto. julio- diciembre 1998. “Académicos y *gringos malos*: la universidad norteamericana y la *barbarie cultural* en la novela latinoamericana reciente”. En *Revista Iberoamericana* 64.184-185: 587-609.
- Saavedra, Catherina. 2024. “María Negroni, aproximaciones a una intelectual móvil”. *Constelaciones y redes de escritoras latinoamericanas actuales entre América y Europa*. Gras, Dunia y Torres, Victoria (eds.). Berlín: Peter Lang: 83-100.
- _____. 2016. *Figuraciones del intelectual en 2666 de Roberto Bolaño y en El camino de Ida de Ricardo Piglia*. Tesis para optar al grado académico de Magíster en Letras, Mención Literatura. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Said, Edward. 1994. *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós.
- Sánchez Ungidos, Guillermo. 2021. “Fricciones académicas’. La permeabilidad de la ficción (o de la teoría) en la escritura de Javier García Rodríguez”. En *Castilla. Estudios de Literatura* 12: 1-28.
- Villamía, Luis. 2015. “El despliegue de la autoficción en la academia: la novela de campus en la narrativa española actual”. En *Pasavento: Revista de Estudios Hispánicos* 3.1 (invierno): 43-55.
- Tudela-Fournet, Miguel. 2020. “«Insilio» formas y significados contemporáneos del exilio”. En *Pensamiento: Revista de Investigación e información filosófica* 76.288: 75-87.

